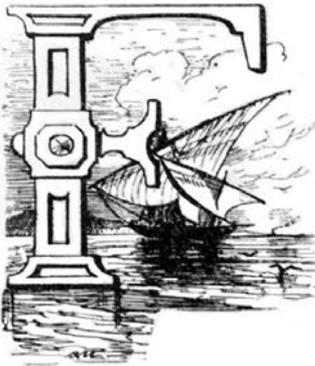


EL TERRITORIO DE NUTKA Y LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN ALASKA

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



Presencia española en la costa noroeste de América



UERON las exploraciones al norte de la costa occidental del continente americano, entre ellas a la actual Alaska (Estados Unidos) y a la Columbia Británica (Canadá), las que dejaron un sello imborrable de la presencia española en aquella zona en la segunda mitad del siglo XVIII. Es una parcela de la historia de España muy desconocida en nuestro país, ya que fue manipulada por los británicos hasta hacerla caer en el olvido, y es recordada en uno de los países donde tuvieron lugar aquellas aventuras: Canadá. Sobre este particular, Anthony Vincent, embajador de Canadá en España, dejó escrito en

su momento (1):

«El primer europeo en llegar a las costas de la actual Columbia Británica fue el navegante español Juan Pérez, en 1774. Le siguieron hombres de la talla del capitán de navío Juan Francisco de la Bodega y Quadra, el marino italiano al servicio de España Alejandro Malaspina, el marino y cartógrafo Dionisio Alcalá Galiano y el capitán de la Primera Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña Pedro Alberni, entre otros. Estos hombres dejaron su huella en Canadá, que podemos encontrar hoy en día a través de los innumerables lugares que llevan sus nombres, tales como la Isla Galiano, la Isla

(1) VV. AA.: *Nootka. Regreso a una historia olvidada*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 2000.



Costa septentrional de California. Carta levantada por Francisco de la Bodega y Quadra en 1781. Sello de correos emitido por España el 12 de octubre de 1967. (Fuente: colección Marcelino González)

Quadra, Port Alberni o el Estrecho de Malaspina. Siendo yo de la provincia de Columbia Británica, siempre me ha asombrado la estrecha relación que mantuvieron nuestros dos países en esa época y el recuerdo indeleble dejado por las expediciones españolas en la historia de la costa oeste canadiense.»

Efectivamente, como dice Vincent, por aquellas costas han quedado muchos nombres que recuerdan a las primeras expediciones españolas, pero otros han desaparecido debido a la actuación de terceros países. Un buen ejemplo de ello por parte de los británicos lo tenemos en la denominación de la isla de Vancouver, en la actual Columbia Británica, que en un principio se llamaba isla de Quadra y Vancouver en recuerdo del español Juan Francisco de la Bodega y Quadra y del inglés George Vancouver, que en 1792 se encargaron de establecer los límites de soberanía española y británica en la zona en cumplimiento de lo estipulado en el Tratado de San Lorenzo de 1790. Pero, con el tiempo, el nombre de Quadra fue borrado y la isla es hoy conocida como de Vancouver.

Como este caso, hubo muchas otras denominaciones dadas por los exploradores españoles a puntos de las costas de aquellos lejanos territorios; unos se han borrado con el tiempo o han sido relegados por otros otorgados por expediciones posteriores, con frecuencia británicas, o cambiados por sus primitivas denominaciones aborígenes. Algunos de ellos han perdurado a lo largo del tiempo hasta hoy en día, y aparecen en mapas, cartas náuticas, guías turísticas y libros de texto, recordándonos estas parcelas de la historia de España tan olvidadas y desconocidas para muchos.

En los apartados que siguen, voy a comentar algunas de aquellas expediciones a tan remotos parajes como recuerdo de las últimas grandes exploraciones llevadas a cabo por los españoles por todo el mundo.

Primeras exploraciones

Las exploraciones españolas por las costas noroccidentales del continente americano se llevaban realizando desde hacía tiempo con el objetivo de buscar un paso que comunicase por el norte el Pacífico con el Atlántico. Ya a

finales del siglo XVI, el explorador griego al servicio de España Juan de Fuca (1536-1602), navegando lo más al norte de lo que se había hecho hasta entonces en la búsqueda de dicho paso, encontró un estrecho entre la isla de Vancouver y la actual ciudad estadounidense de Seattle que lleva su nombre: paso de Juan de Fuca. Pero los resultados de aquella exploración, en la que fueron reconocidos varios lugares de la costa noroccidental del continente, quedaron aparcados o cayeron en el olvido debido a la gran importancia de otros descubrimientos realizados en la época por la parte central y templada del Pacífico — Marianas, Carolinas, Palaos, Filipinas, etc.—, que resultaban más interesantes para la Corona española bajo los puntos de vista comercial y estratégico, algo que cobró especial importancia a partir del descubrimiento de la ruta del tornaviaje de Filipinas a América en 1565 por el fraile agustino Andrés de Urdaneta, que permitió durante muchos años al llamado galeón de Manila, nao de Acapulco o nao de la China traer y llevar sedas, especias, plata, lacas, porcelanas y muchos otros bienes lujosos y valiosos a lo largo y ancho del llamado Lago Español.

Fue la guerra del Asiento de España contra Inglaterra, también denominada de la Oreja de Jenkins (1739-1748), la que propició una primera llamada de atención ante la necesidad de explorar y cartografiar las costas del noroeste americano. Durante dicha contienda, el británico Anson efectuó una incursión por el Pacífico para atacar por la parte central de América, en combinación con las ofensivas de Vernon por el Atlántico, e intentar apoderarse de Sudamérica. Pero Vernon fracasó en Cartagena de Indias, y Anson en el Pacífico, tras una desastrosa entrada en dicho océano debida a los temporales y a otras circunstancias. Sólo tuvo éxito con el apresamiento de un galeón de Manila totalmente cargado que navegaba de Acapulco a Manila —el navío *Nuestra Señora de Covadonga*— el 20 de junio de 1743, y que supuso un gran botín en su viaje de regreso, en el que terminó dando la vuelta al mundo. Anson escribió un memorial de su viaje en el que citaba los puntos débiles del sistema colonial español y, en cierto modo, su estado de abandono. Algo de lo que más adelante se iban a lamentar las autoridades españolas al darse cuenta de lo descuidados que



Mapa de Vancouver y Nutka.
(Fuente: Google Maps)

soberanía española, motivo por el que se aumentaron las exploraciones por el noroeste del continente americano durante los reinados de Carlos III y Carlos IV. El comercio del «oro suave», como lo llamaron algunos, representado por las pieles de nutrias y otros animales abundantes en aquellas latitudes, abría un horizonte con enormes beneficios por Asia Menor y China, lo cual era un gran atractivo para los rusos.

Al mismo tiempo, el interés británico por establecer factorías de pesca y de tratamiento de pieles en la zona y abrir nuevas rutas comerciales con puertos norteamericanos fue en aumento, lo que provocó que la soberanía española en el noroeste americano se viera amenazada por los rusos desde el norte y por los británicos desde el sur, y supuso el final del control del Lago Español, del que había disfrutado España desde el siglo XVI.

Aquellos posibles mercados y las noticias que anunciaban que los rusos pretendían llegar hasta California fueron un toque de atención para España y para Nueva España, que querían mantener su hegemonía por las costas norteamericanas. Para tal fin, organizaron una expedición en San Blas —Nueva España, hoy México— con uno de los mejores pilotos del momento, Juan José Pérez Hernández, para efectuar un reconocimiento de Nueva Galicia, que era el nombre dado por España a la región del noroeste americano. Las instrucciones eran que llegara a los 60° N sin hacer ningún asentamiento en tierra. Sólo debía comprobar si había rusos y tomar posesión de aquellos lugares aptos para ser ocupados.

Esta expedición y las posteriores a la zona del noroeste de América estaban respaldadas por el hecho de que España reclamaba la soberanía sobre Nueva Galicia, que había sido concedida por las bulas *Inter Caetera* (primera y segunda) dadas por el papa Alejandro VI en 1493 tras el descubrimiento de América, de las que la primera decía (2):

«... por nuestra mera liberalidad y con pleno conocimiento y haciendo uso de la plenitud de la potestad apostólica y con la autoridad de Dios omnipotente que detentamos en la tierra y que fue concedida al bienaventurado Pedro y como Vicario de Jesucristo, a tenor de las presentes, os donamos concedemos y asignamos perpetuamente, a vosotros y a vuestros herederos y sucesores en los reinos de Castilla y León, todas y cada una de las islas y tierras predichas y desconocidas que hasta el momento han sido halladas por vuestros enviados y las que se encontrasen en el futuro y que en la actualidad no se encuentren bajo el dominio de ningún otro señor cristiano, junto con todos sus dominios, ciudades, fortalezas, lugares y villas, con todos sus derechos, jurisdicciones correspondientes y con todas sus pertenencias; y a vosotros y a vuestros herederos

(2) ALEJANDRO VI: primera bula *Inter Caetera*, 3 de mayo de 1493. Biblioteca Virtual Universal, 2010. Consulta 15 de mayo de 2023.

y sucesores os investimos con ellas y os hacemos, constituimos y deputamos señores de las mismas con plena, libre y omnímoda potestad, autoridad y jurisdicción.»

También acudía a lo estipulado en el Tratado de Tordesillas, redactado con la intermediación del papa y firmado entre España y Portugal en 1494, por el que España tenía derecho a la soberanía de los territorios descubiertos al oeste del meridiano trazado a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Y echaba mano de los descubrimientos previos realizados por los españoles en la zona durante los siglos XVI, XVII y primera parte del XVIII. Aunque esta soberanía era contestada por los británicos, que decían que para tomar posesión de un territorio y mantener en él la autoridad era necesaria una ocupación del terreno en cuestión, cosa que España no había llevado a cabo.

Cuando en 1774 Juan José Pérez navegaba hacia el norte a bordo del *Santiago* para tratar de alcanzar los 60° N, el día 6 de agosto avistó la isla de Vancouver, y el 8 un estrecho que nombró como surgidero o rada de San Lorenzo, rebautizado Nootka cuatro años más tarde por James Cook. Pero Pérez no desembarcó y siguió su camino hacia el norte, hasta que al poco tiempo dio la vuelta por falta de víveres y regresó a San Blas, después de haberse encontrado con pueblos hasta entonces desconocidos y tras haber

comprobado que hasta los 55° N no había rusos en la zona.



Retrato de Antonio Bucareli.
(Fuente: www.wikipedia.org)

Desde entonces y hasta 1793 continuaron las exploraciones españolas por la costa noroeste americana, con un punto intermedio en el año 1789 y siguientes, en que se produjo una crisis entre España y Gran Bretaña tras la ocupación española de Nutka. Hasta ese momento, las expediciones tuvieron como objetivo monitorizar la expansión rusa por la zona, controlar el avance británico y mantener la soberanía. Y tras la crisis, la finalidad de éstas fue encontrar el hipotético paso del Noroeste entre los dos océanos: Pacífico y Atlántico, cosa que nunca lograron.

En 1775, Antonio de Bucareli, virrey de Nueva España, organizó una expedición hidrográfica y científica de reconocimiento de las costas occidentales de Norteamérica «hasta la mayor latitud posible», en la que, entre otros cometidos, iba a comprobar de nuevo la posible presencia de rusos en la zona. Y es que en aquella época España seguía reclamando sus derechos sobre las costas occidentales norteamericanas e intentaba colonizarlas. Mientras, otras potencias como Reino Unido o Rusia empezaban a estar interesadas por Alaska.

La expedición estuvo al mando del teniente de navío Bruno de Heceta, y la componían la fragata *Nueva Galicia*, también llamada *Santiago*, al mando del propio Heceta; la

goleta *Sonora*, apodada *Felicidad*, mandada por el teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, en la que iba Francisco Antonio Mourelle como segundo comandante, y el paquebote de aprovisionamiento *San Carlos*, que transportaba provisiones para el presidio de San Diego.

Los barcos zarparon de San Blas el 16 de marzo de 1775; el paquebote *San Carlos* se separó el día 24 y los demás continuaron hacia el norte. Estando en 41° de latitud norte, el 11 de junio los expedicionarios tomaron posesión de unas tierras que bautizaron Puerto de la Santísima Trinidad, donde tuvieron contacto con los nativos. Continuaron explorando hacia el norte, y en 47° de latitud llegaron a una ensenada que llamaron rada Bucareli en honor del virrey de Nueva España, donde el 14 de julio los hombres que habían desembarcado para hacer aguada fueron asesinados por los indígenas. Por este incidente, por el mal tiempo y por otros problemas, los barcos se separaron el 29 de julio.

Heceta regresó con la *Nueva Galicia* a Monterrey, mientras Bodega y Mourelle continuaron hacia el norte con la *Sonora* para proseguir con las exploraciones, convirtiéndose en los protagonistas del éxito de aquella expedición. Navegaron con vientos favorables, llegaron a Alaska sin haberse encontrado con ningún ruso por el camino y alcanzaron los 58° N, latitud a la que



Retrato de Antonio Mourelle de la Rúa.
(Dibujo a tinta realizado por Marcelino González)



Retrato de Juan Francisco de la Bodega y Quadra.
(Dibujo a lápiz realizado por Marcelino González)

no había llegado antes ningún europeo. A lo largo de sus singladuras, descubrieron y bautizaron muchos puntos notables de la costa, desembarcaron en diferentes lugares, tomaron posesión de diversas tierras en nombre del rey Carlos III de España y redujeron los contactos con los nativos, debido a la desastrosa experiencia sufrida. El 22 de agosto iniciaron el regreso barajando de cerca la costa. El 3 de octubre entraron en una bahía al norte de San Francisco, a la que dieron el nombre de bahía Bodega en honor del comandante de la *Sonora*, que aún hoy conserva. Continuaron viaje hacia el sur, y el 7 de octubre fondearon en Monterey, donde los esperaba Heceta, dando por terminada la expedición. A su llegada,

Bodega y Mourelle estaban muy enfermos, por lo que desembarcaron para ser tratados en tierra. Una vez recuperados, el 1 de noviembre salieron a la mar rumbo a San Blas, donde entraron el 20 de noviembre.

Fue un viaje productivo, con muchos y muy interesantes descubrimientos, aunque también fue problemático por el mal tiempo, las enfermedades, sobre todo escorbuto, y algún desafortunado encuentro con los nativos. Pero debido al gran valor estratégico de los hallazgos realizados, el gobierno español no quiso dar noticias de los resultados del viaje, ya que no le interesaba que fueran conocidos, sobre todo por los ingleses, lo que privó a los exploradores del renombre del que eran merecedores.

Durante el viaje, Mourelle redactó un meticuloso diario en el que recogió información muy variada y precisa sobre organización, cultura, costumbres y religiones de los pueblos indígenas, además de muchos datos geográficos, sobre la flora y otros aspectos. Hay autores que afirman que el diario fue utilizado por posteriores exploradores, como James Cook, pues cayó en manos del escritor británico Daines Barrington, que lo publicó en 1781 traducido al inglés.

En atención a los méritos contraídos, Mourelle ascendió a alférez de fragata en 1776 y recibió el mando del paquebote *Príncipe*, con el que transportó socorros al presidio de San Diego. Al poco tiempo, se preparó una nueva expedición al noroeste americano, al mando de Arteaga, que zarpó de San Blas el 11 de febrero de 1779 con las fragatas *Favorita* —también llamada *Nuestra Señora de los Remedios*, mandada por Bodega y Quadra, llevando a Mourelle como segundo— y *Princesa* —apodada *Nuestra Señora del Rosario*, al mando del propio Arteaga—.

Recorrieron el litoral del Pacífico de Norteamérica, reconociendo y bautizando nuevos puntos de la costa, y el 22 de julio llegaron al que

llamaron Puerto Santiago, en 60° 13' de latitud norte, que era la más alta latitud alcanzada hasta entonces por europeos en el Pacífico. De regreso, los barcos recalaron a mediados de agosto en San Francisco, donde permanecieron dos meses para confrontar datos, efectuar cálculos y trazar las versiones definitivas de los planos y cartas náuticas levantadas durante el viaje. Allí se enteraron de una nueva guerra contra Inglaterra; la de las Trece Colonias norteamericanas contra su metrópoli, en la que España había entrado del lado de Francia en defensa de la independencia de los Estados Unidos. Fue una contienda que se extendió hasta 1783, en la que España trataba de resarcirse de las pérdidas sufridas como consecuencia de anteriores guerras y de sus correspondientes tratados de paz, entre ellos el de Utrecht (1713-1715).

El 17 de noviembre de 1779, los expedicionarios regresaron a San Blas dando por finalizada la expedición.



Retrato de Antonio Mourelle.
(Fuente: Museo Naval de Madrid)



John Meares entrando en Nutka en 1788. (Fuente: www.wikipedia.org)

El comercio por el noroeste americano

Por aquella época el comercio entre América del Norte y Asia estaba monopolizado por España, con algunas licencias concedidas a los portugueses. Los españoles velaban por mantener dicho monopolio tratando de expulsar a posibles intrusos, entre ellos rusos y británicos. De hecho, el 8 de julio de 1787, el ministro español conde de Floridablanca ordenó que fuerzas asentadas en California se desplazaran al norte para tomar posesión de aquellas tierras y eliminaran cualquier establecimiento que pudieran encontrar por el camino. En consecuencia, en 1788 el virrey de Nueva España, Manuel Flórez, envió al norte una expedición al mando de Esteban Martínez, formada por los barcos *Princesa* y *San Carlos*, mandados respectivamente por el propio Martínez y por López de Haro. El primero llegó a Kodiak, en Alaska, donde se encontró con comerciantes rusos que tenían la intención de establecerse mucho más al sur, en Nutka, de lo que informó al virrey.

Por otra parte, en 1788, John Meares, comerciante británico que había navegado por la zona entre 1785 y 1786 con barcos de bandera portuguesa y

tripulación británica, organizó un puesto comercial en el estrecho de Nutka para negociar con los chinos con la esperanza de obtener buenas ganancias, lo que vino a complicar la situación de España en su intento de mantener la soberanía sobre aquellas tierras y el correspondiente monopolio comercial.

España toma posesión de Nutka

Nutka es una isla pequeña de la Columbia Británica (Canadá), localizada en la costa suroeste de la isla de Vancouver, de la que está separada por el estrecho de Nutka y la ensenada Esperanza. Situada cerca del actual límite entre Canadá y Estados Unidos y a unas 1.000 millas al norte de Monterrey, tiene una superficie de 534 kilómetros cuadrados. Su nombre procede de unos indígenas de la isla de Vancouver, conocidos antiguamente como los *nuu-chah-nulth*.

Flórez organizó una expedición de ocupación de Nutka al mando de Martínez, que zarpó de San Blas en febrero de 1789, llegando a su destino en abril tras dos meses de navegación. Alegando el derecho del descubrimiento de Juan Pérez en 1774, tomó posesión de la isla, que pasó a formar parte del Virreinato de Nueva España. En Nutka no se encontró con ningún ruso, pero había barcos de otras nacionalidades, entre ellos dos norteamericanos, el *Lady Washington* y el *Columbia*, que, según informaron sus capitanes, habían entrado para resguardarse del mal tiempo, por lo que les permitió que se fueran sin más problemas.



Retrato de Esteban Martínez en un sello emitido por Correos el 12 de octubre de 1967.
(Fuente: Colección Marcelino González)



Vista del poblado de Nutka. En primer plano aparece el fuerte de San Miguel con la bandera española. Sello emitido por Correos el 12 de octubre de 1967. (Fuente: Colección Marcelino González)

En Nutka también estaba el barco inglés con bandera portuguesa *Iphigenia Nubiana* y, al poco tiempo, apareció el mercante británico *Argonaut*, al mando de James Colnett, que trataba de quedarse en la isla. Como no estaba clara la situación ni las intenciones de ambos buques, fueron apresados por Martínez.

Pasados unos días, recalaron en la isla otras dos embarcaciones británicas: la balandra *Princesa Real* y la goleta *Northwest America*, que tam-

bién fueron detenidas por Martínez los días 5 de junio y 2 de julio respectivamente. Todos ellos fueron enviados a San Blas.

En vista de la afluencia a Nutka de barcos de otras nacionalidades, y para hacerse fuertes en la isla, los españoles construyeron una batería en el cercano islote de San Miguel o isla de los Cerdos, que recibió el nombre de fuerte de San Miguel. Martínez eligió el lugar de ubicación el 15 de mayo, efectuándose su levantamiento con rapidez; el día 26 recibió la artillería y a continuación fueron construidos los cuarteles y un almacén de pólvora. En otro islote levantó el baluarte de San Rafael, que por orden de la superioridad fue abandonado en el mes de julio.

El acto formal de soberanía lo realizó Martínez el 24 de junio, con una salva disparada desde el fuerte ante americanos, británicos y nativos, tomando posesión de Nutka, su estrecho y el resto de la costa noroeste americana en nombre del rey de España.

Como el destacamento se estaba quedando sin suministros y a finales de julio el barco de aprovisionamiento *Aránzazu* no había aparecido, Martínez envió a López de Haro a Monterrey con el *San Carlos* para que regresara con provisiones, zarpando el 27 de julio acompañado por la *Princesa Real*. Dos días después, el 29, el *Aránzazu* entró en Nutka procedente de San Blas cargado de víveres y portando la noticia de la muerte de Carlos III y la orden de Flórez de que Nutka debía ser abandonada durante el invierno. Pero como muchos de los pertrechos recibidos estaban en mal estado, Martínez envió al *Aránzazu* al sur a mediados de agosto para decirle a López de Haro que regresara al norte lo antes posible con nuevos suministros. Y el día 23 realizó otra ceremonia de toma de posesión de Nutka y del resto de las costas, durante la cual levantó una cruz que era visible desde la mar.

Las instrucciones para la evacuación las recibió Martínez a finales de octubre, pero como no le gustaban las retrasó todo lo que pudo en espera de una posible contraorden, aunque empezó a desmontar el fuerte que, al final, fue totalmente desmantelado. Cargó la artillería en la *Princesa* y, en previsión de una posterior ocupación, enterró cajas con ladrillos, cal y otros materiales y dejó unas tablas que indicaban los derechos de España sobre aquellas tierras. Cansado de esperar al *San Carlos*, envió información de su salida a López de Haro y zarpó el 30 de octubre al mando de la *Princesa*. Dejó atrás Nutka, y llegó a San Blas el 6 de diciembre con los capitanes y tripulaciones de los barcos apresados como prisioneros.

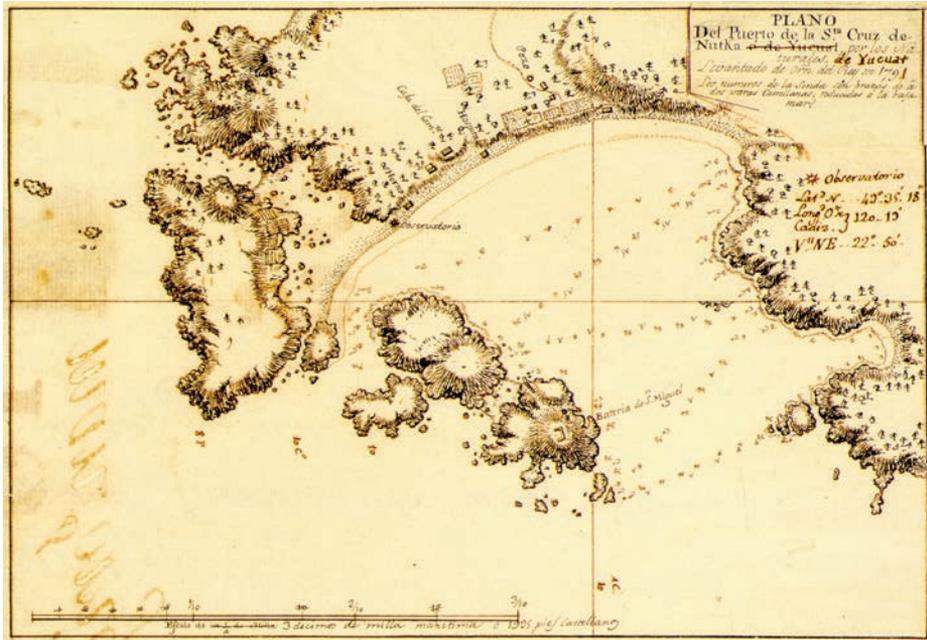
Haro, que había salido de Monterrey el 24 de septiembre, navegó hacia Nutka. El 26 de octubre, estando cerca de su destino, las tormentas lo empujaron hacia el norte, por lo que no se encontró con Martínez, al que buscó hasta que se cansó y decidió regresar al sur.

Nueva expedición a Alaska

Mientras se abandonaba Nutka, al menos temporalmente, en Madrid se hacían otros planes orientados a impedir la expansión británica por el noroeste americano. El gobierno nombró un nuevo virrey de Nueva España, Juan Vicente de Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, que salió de Cádiz el 8 de junio de 1789 y llegó a Veracruz el 9 de agosto, tomando posesión de su destino el 18 de octubre.

Lo primero que hizo fue preparar una nueva expedición que se dirigiera al norte para conservar Nutka. El 3 de febrero de 1790 salió de San Blas otra flota de tres barcos al mando del teniente de navío Francisco de Eliza, compuesta por la fragata *Concepción*, mandada por el propio Eliza; el paquebote *San Carlos*, al mando del teniente de navío Salvador Fidalgo, y la balandra *Princesa Real*, mandada por Manuel Quimper, que transportaron tropas de la Primera Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, formada por 76 hombres al mando de Pedro Alberni. El hecho de que fueran voluntarios de Cataluña explica que cuando en sus exploraciones Malaspina pasó por Nutka, en el verano de 1791, los dibujantes que le acompañaban los representaron con barretina catalana. También tendría que haber salido la fragata *Nuestra Señora del Rosario*, pero debido a retrasos en la puesta a punto zarpó el 15 de abril al mando del teniente de fragata Jacinto Caamaño.

La misión de la expedición era reconocer la zona, comprobar si había establecimientos rusos y británicos y asentarse en Nutka. El 24 de marzo llegó a las inmediaciones de su destino sin haber visto ninguna embarcación extraña ni en el puerto ni navegando, y lo primero que hizo en cuanto alcanzó Nutka el 4 de abril fue reconstruir el fuerte de San Miguel, dotarlo con 20 cañones, levantar otros nueve edificios y preparar una huerta.



Carta náutica del puerto de Santa Cruz de Nutka levantada en 1791.
(Fuente: Museo Naval de Madrid)

El 4 de mayo se hizo a la mar Salvador Fidalgo con el paquebote *San Carlos* a su mando, con el que llegó a la bahía del Príncipe Guillermo el 23. Exploró la costa, y el 3 de junio tomó posesión de aquellas tierras en nombre del rey de España Carlos IV, bautizando una ensenada a 60° N como bahía de Córdoba, en honor al capitán general de la Armada española del mismo nombre —actualmente puerto Córdoba sigue apareciendo en los mapas—, y continuó navegando hacia el norte, al tiempo que ocupaba todas las tierras por donde pasaba, a las que daba nombres hoy desaparecidos, como los puertos de Gravina, Revillagigedo o Mazarredo. Lo curioso es que cuatro años más tarde, George Vancouver navegó por la misma zona y a puerto Mazarredo lo rebautizó como puerto Fidalgo en honor de aquel marino, denominación que todavía conserva.

Otro lugar bautizado por Fidalgo fue puerto Valdez, en honor al ministro de Marina Antonio Valdés, nombre que también se mantiene en la actualidad y que se hizo tristemente famoso en 1989 cuando el petrolero *Exxon Valdez* derramó más de 40 millones de litros de crudo en aguas del golfo de Alaska, dando lugar a un enorme desastre ecológico.

Navegando hacia el sur, Fidalgo se encontró con pescadores y cazadores rusos en la ribera de Cook, pertenecientes a un empresa radicada en San

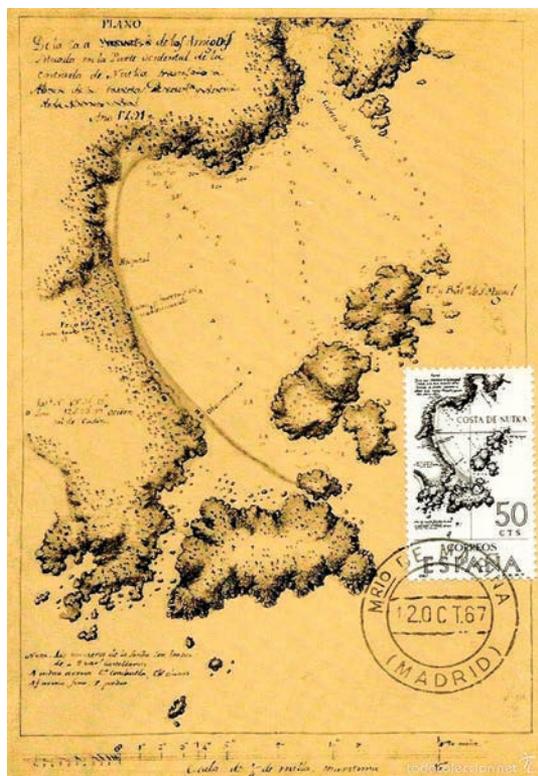


Vista del poblado de Nutka en 1790. (Fuente: www.wikipedia.org)

Petersburgo y establecida desde hacía tres años en Alaska, donde de mayo a agosto capturaban ballenas, lobos marinos y nutrias y el resto del año lo dedicaban a la caza de ciervos y osos. En agosto se encontró con otro destacamento ruso de doscientos hombres asentados en la isla de Kodiak (Alaska). Para informar al virrey, se dirigió a San Blas, donde entró el 15 de noviembre, después de haber dado nombre a una gran cantidad de puntos de la costa, aunque sus esfuerzos sirvieron de muy poco, ya que en octubre se había firmado la primera de las convenciones de Nutka que iba a suponer el abandono de la zona por España. Quimper zarpó el 31 de mayo con su barco, exploró el estrecho de Juan de Fuca, intentó regresar a la isla, pero se lo impidieron los vientos contrarios, dirigiéndose a Monterrey, donde entró en septiembre, para continuar hacia San Blas, a donde llegó en noviembre. Y Caamaño, tras invernar en Nutka con su fragata *Nuestra Señora del Rosario*, regresó a San Blas el 5 de mayo de 1791.

Crisis con Gran Bretaña

Cuando los ingleses fueron expropiados, embargados, apresados, detenidos o expulsados de Nutka por Martínez, volvieron al Reino Unido. Entre ellos estaba John Meares, que era uno de los grandes damnificados. A su regreso contaron lo que les había pasado exagerando lo ocurrido. Hablaron de terrenos, casas, barcos y otros bienes expropiados que les habían producido unas pérdidas muy cuantiosas.



Tarjeta postal con un sello de la costa de Nutka, matasellado el primer día de circulación: 12 de octubre de 1967. (Imagen facilitada por el autor)

Al llegar las noticias del incidente de Nutka a Madrid, el 20 de enero de 1790, el conde de Floridablanca envió una nota al embajador de España en Londres para que se quejase de los intentos británicos para hacerse con las posesiones españolas y para que Gran Bretaña reconociese la soberanía española sobre Nutka. El embajador presentó la demanda ante los británicos el 10 de febrero. Siguieron airadas discusiones, y el día 26 el gobierno británico protestó airadamente por los atropellos cometidos en la isla contra barcos y ciudadanos británicos, al tiempo que pedía una reparación proporcionada y justa.

De esta manera, las actuaciones españolas en Nutka desembocaron en un gran debate sobre la soberanía en el noroeste americano y abrieron una profunda crisis con Gran Bretaña, que fue subiendo de tono, con lo que las acciones

que había llevado a cabo Martínez sirvieron de pretexto para que Inglaterra declarara la guerra a España. En consecuencia, en el verano de 1790 una escuadra española de 26 navíos, 12 fragatas y tres barcos de menor porte, al mando del teniente general José Solano, marqués del Socorro, se dirigió a las costas de Galicia y patrulló por la zona de Finisterre para hacer frente a posibles encuentros con las fuerzas navales inglesas, que también habían preparado una escuadra para la ocasión.

Pero la situación de España no era muy boyante. El ministro Floridablanca y el rey Carlos IV no tuvieron éxito en sus llamadas a la reactivación de los viejos Pactos de Familia con Francia, que no prestó ningún tipo de ayuda al tener su Marina de Guerra en muy mal estado. El Reino Unido contó con el apoyo de la Marina holandesa y el resto de países mantuvieron la neutralidad. Por otra parte, Gran Bretaña tampoco se encontraba en una buena posición

para emprender una conflagración en el Pacífico. La verdad era que las arcas de ambos países, España y Gran Bretaña, no estaban pasando por un buen momento y el conflicto se resolvió por la vía diplomática.

España, al encontrarse muy sola y abandonada, se vio obligada a negociar y a doblegarse ante las exigencias de Gran Bretaña, y el 28 de octubre de 1790 firmó el Convenio de San Lorenzo el Real, en el que se manifestaba el aislamiento español en política exterior, a la vez que evidenciaba su declive como potencia mundial. Por dicho tratado, España cedía parte de lo que consideraba sus derechos, devolvía los edificios, buques apresados y otros bienes, e indemnizaba a sus propietarios en cumplimiento de lo especificado en los artículos 1.º y 2.º, que decían (3):

«Artículo 1.º. Se ha convenido que los edificios y distritos de terreno situados en la costa noroeste del continente americano de la América septentrional o bien en las islas adyacentes a este continente, de que los súbditos de su Majestad británica fueron desposeídos por el mes de abril de 1789 por un oficial español, serán restituidos a los dichos súbditos británicos.

Artículo 2.º. Además, se hará una justa reparación, según la naturaleza del caso, de todo acto de violencia o de hostilidad que pueda haber sido cometido desde el dicho mes de abril 1789 por los súbditos de una de las dos partes contratantes contra los súbditos de la otra; y en el caso que después de dicha época algunos de los súbditos respectivos hayan sido desposeídos por fuerza de sus terrenos, edificios, navíos, mercaderías o cualesquiera otros objetos de propiedad en dicho continente y en los mares o islas adyacentes, se les volverá a poner en posesión, o se les hará una justa compensación por las pérdidas que hubieren padecido.»

Mientras que los artículos 3.º y 4.º establecían las reglas para la pesca y la navegación por el Pacífico:

«Artículo 3.º. Y a fin de estrechar los vínculos de amistad, y de conservar en lo venidero una perfecta armonía y buena inteligencia entre las dos partes contratantes, se ha convenido que los súbditos respectivos no serán perturbados ni molestados, ya sea navegando o pescando en el Océano Pacífico o en los mares del Sur; ya sea desembarcando en las costas que circundan estos mares, en parajes no ocupados ya, a fin de comerciar con los naturales del país, o para formar establecimientos, aunque todo ha de ser con sujeción a las restricciones y providencias que se especificarán en los tres artículos siguientes.

(3) FLORIDABLANCA, conde de; FITZ-HERBERT, Alleyne: «Convenio de San Lorenzo el Real. 28/X/1790». *Historia Naval de España*. Versión digital de *Todo Avante*, 16 de diciembre de 2009. Consultado el 14 de mayo de 2023.

Artículo 4.º. Su Majestad británica se obliga a emplear los medios más eficaces para que la navegación y la pesca de sus súbditos en el Océano Pacífico o en los mares del Sur no sirvan de pretexto a un comercio ilícito con los establecimientos españoles; y con esta mira se ha estipulado además expresamente, que los súbditos británicos no navegarán ni pescarán en los dichos mares a distancia de diez leguas marítimas de ninguna parte de las costas ya ocupadas por España.»

En virtud de lo estipulado en el Convenio de San Lorenzo el Real, también conocido como la Primera Convención de Nutka, se desplazaron a la isla como comisionados Juan Francisco de la Bodega y Quadra en representación de España y George Vancouver del Reino Unido para establecer el límite de los territorios de ambos países en el noroeste americano. Llegaron a la isla entre marzo y agosto de 1792 y discutieron el asunto hasta diciembre, sin ponerse de acuerdo en cuáles eran los límites de las posesiones españolas. Los españoles las situaban en Nutka y los británicos en San Francisco. De todas formas, el buen hacer de ambos personajes contribuyó a evitar que el conflicto fuera a mayores. Entre ellos surgió una firme amistad a pesar de sus diferencias y discusiones, mantenidas siempre con buen humor, y la isla de Vancouver pasó a llamarse de Quadra y Vancouver, aunque, como hemos visto, el nombre del español desapareció y hoy sólo queda el de Vancouver.

Por la Segunda Convención de Nutka, firmada en febrero de 1793, España tuvo que pagar una compensación de 210.000 pesos fuertes por los barcos que habían sido apresados en 1789.



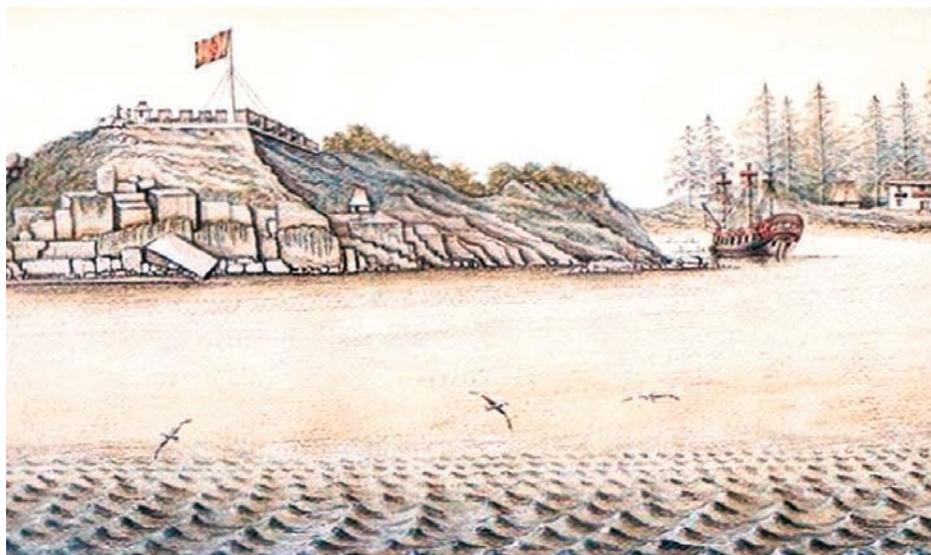
Pacto entre caballeros, con los retratos de Vancouver y De la Bodega y una vista de Nutka. Composición realizada en honor a los representantes español y británico designados para establecer los límites de soberanía en el noroeste americano. (Fuente: www.wikipedia.org)

La Tercera Convención, de enero de 1794, no contenía reclamaciones, sólo citaba acuerdos parciales. Ambas partes acordaron poder comerciar en el estrecho de Nutka. La fortificación construida por los españoles en la isla debía ser evacuada y se permitía a ambos países el libre acceso a su bahía, pero se prohibía la construcción de establecimientos permanentes en ella.

Finalmente, el 2 de abril de 1795, las fuerzas españolas evacuaron Nutka y se izó la bandera británica.

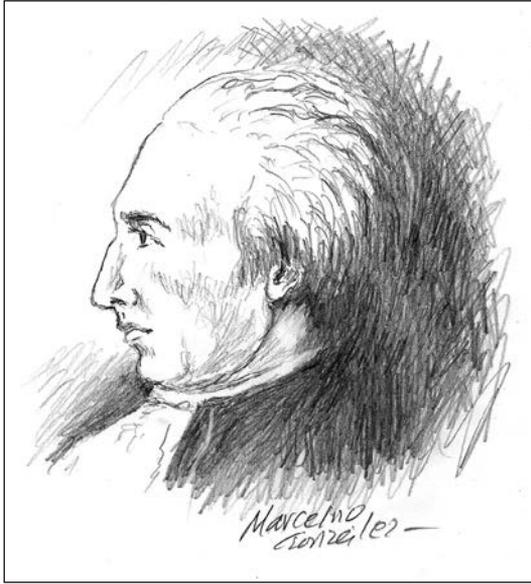
Mientras tenía lugar esta crisis, con las correspondientes negociaciones y firmas de convenios y tratados, se realizaron las últimas expediciones españolas por la zona. En 1792, Caamaño navegó con su barco, la fragata *Aránzazu*, por la bahía de Bucareli y efectuó un detallado estudio de las costas circundantes, muchas de ellas ya conocidas, aunque quedaban rincones sin explorar. En 1793, Eliza, Martínez y Zayas ejecutaron un detallado reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca y de la bahía de San Francisco.

Al final, en un intento —más simbólico que otra cosa— de mantener la presencia española en el norte del Pacífico, el virrey de Nueva España ordenó que cada seis meses se enviase un barco de San Blas a Nutka. Pero sólo se realizó un viaje, en 1796, y Nutka y Alaska cayeron en el olvido. De esta manera, un tanto fría y descolorida, llegó a su final aquella aventura de España en el lejano noroeste americano.



El fuerte de San Miguel en 1793. (Fuente: www.wikipedia.org)

El paso de Ferrer Maldonado



Retrato de Alejandro Malaspina. (Dibujo a lápiz realizado por Marcelino González)

Fue en 1790, año en que se negociaba y firmaba el Convenio de San Lorenzo, cuando algunos sacaron de nuevo a la luz la leyenda del hipotético paso del Noroeste —llamado de Ferrer Maldonado— que supuestamente comunicaba los océanos Pacífico y Atlántico, dando por segura su existencia.

El propio Lorenzo Ferrer Maldonado (1557-1625), personaje controvertido, en su *Relación del Descubrimiento del estrecho de Anián que hice yo el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado el año 1588*, cuenta cómo llegó al estrecho de Bering navegando por un paso en el noroeste. A partir de entonces, éste fue muy buscado a lo largo de los siglos XVII,

XVIII y XIX desde el Atlántico y desde el Pacífico, siendo los franceses, ingleses y españoles los más comprometidos en su búsqueda. Ya hemos hecho referencia al explorador y navegante Juan de Fuca, que a finales del siglo XVI encontró el estrecho que lleva su nombre, al que siguieron otros, entre ellos James Cook, Alejandro Malaspina, Alcalá Galiano, Cayetano Valdés, George Vancouver, Alexander Mackenzie...

En 1777, Cook reconoció la costa noroeste de América hasta los 65° N y se metió por todas las entradas que había hasta convencerse de que no existía tal paso.

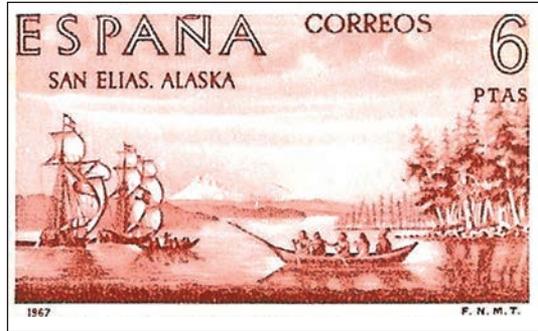
En marzo de 1791, durante su larga expedición, Alejandro Malaspina entró en Acapulco con los dos barcos a su mando: las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*. Estando en dicho puerto, recibió órdenes de explorar toda la costa occidental de Norteamérica hasta Alaska, sobre todo para tratar de descubrir el citado paso de Ferrer Maldonado. Los barcos salieron a la mar el 1 de mayo y buscaron sin resultados el hipotético lugar, efectuaron muchos levantamientos cartográficos y entraron en contacto con tribus de indios y esquimales. Llegaron a una abra que les pareció que podía ser lo que estaban buscando, la exploraron hasta el fondo, navegando entre bancos de hielo, la reconocieron

detenidamente y vieron que no conectaba con ningún canal que pudiera unir los dos océanos. Resultó ser un paraje tan desolado que fue bautizado como Desengaño. Terminada su misión, regresaron a Acapulco a mediados de octubre de 1791. En aquella época, el nombre de Malaspina quedó en un glaciar del extremo sudeste de Alaska, en cuyas proximidades fue el primero en fondear.

Aunque prácticamente no quedaban dudas sobre la inexistencia del paso del Noroeste, llegaron nuevas órdenes de organizar otra expedición para efectuar un reconocimiento detallado de la zona, centrado en el paso de Juan de Fuca. Se alistaron dos pequeñas goletas, *Sutil* y *Mexicana*, al mando de Alcalá Galiano y de Cayetano Valdés respectivamente, y en 1792 se dirigieron a reconocer el citado paso, hasta que se convencieron de su inexistencia.

Otras expediciones en busca del paso del Noroeste

Antes de poner punto final a esta narración de las correrías españolas por el norte del Pacífico, voy a recordar, de forma breve, algunas expediciones realizadas por otros países para tratar de encontrar la conexión con el Atlántico.



Las goletas *Sutil* y *Mexicana*, con el volcán San Elías al fondo. Sello emitido el 12 de octubre de 1967. (Fuente: colección Marcelino González)



Retrato de Cayetano Valdés. (Fuente: Museo Naval de Madrid)

Hacia 1797, Vancouver y Mackenzie efectuaron nuevos reconocimientos, sin obtener el resultado esperado. Los intentos de dar con el paso continuaron en el siglo XIX sin éxito, hasta que en 1851 Robert McClure encontró un estrecho que era impracticable para los barcos de entonces, por ser excesivamente grandes. John Rae halló otro algo más transitable en 1854. Siguieron nuevas expediciones, algunas de las cuales acabaron de forma trágica debido a los temporales y a las bajas temperaturas, como fue el caso de la de John Franklin en 1827. Los restos de Franklin y de los miembros de su expedición fueron encontrados en 1845 cerca de la isla del Rey Guillermo. Todos habían muerto a causa del frío, el hielo, el escorbuto y la intoxicación alimentaria. Otras muchas terminaron dando la vuelta y regresando a sus puertos base.

Hoy, el norte de América ha sido cruzado en diferentes momentos y por muy diversos medios (por mar, por tierra, a través de los hielos o por el aire), pero no se puede decir que se haya hecho por un canal abierto a la navegación entre el Atlántico y el Pacífico. Esperemos a ver qué ocurre con el tan traído y llevado cambio climático. Es posible que el deshielo del Ártico se encargue de abrir por el norte del continente americano un canal que permita navegar libremente entre los dos océanos, formando de manera natural el paso que el hombre ha estado buscando durante siglos.

Conclusión final

Para España, aquellas aventuras por Alaska a finales del XVIII fueron el canto del cisne de las muchas exploraciones y expediciones llevadas a cabo desde el siglo XVI por todo lo largo y ancho del mundo. Habían estado motivadas, sobre todo, por tratar de mantener el monopolio y el control del Pacífico norte y poner freno al empuje de la expansión rusa y británica, y fueron las últimas ocupaciones del territorio —bastante efímeras, por cierto— efectuadas por la Corona española lejos de sus fronteras, siendo, aún hoy, una de las páginas más desconocidas de nuestra apasionante historia. Como recuerdo, queda una amplia toponimia, aplicada a diversos puntos notables de sus costas y tierras cercanas, que ha logrado mantenerse hasta nuestros días.



BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- COARASA, Ricardo: «El olvidado pasado español de Alaska». *La Razón*, 5 de octubre de 2021, consultado el 17 de mayo de 2023.
- COLLADO, Joaquín: «Nutka, otra vez». *Sociedad Geográfica Española*, consultado el 10 de mayo de 2023.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: «La búsqueda del Paso». *V centenario del descubrimiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa. Cuaderno monográfico n.º 67*. Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid, 2013.
- FRANCISCO FABRE, Manuel de: «Incidente de Nootka (12 julio de 1789)». *España en la Historia*, 12 de julio de 2020, consultado el 15 de mayo de 2023.
- GÓMEZ CAÑAS, Santiago: «Preparándose para la guerra (Crisis de Nutka, 1790)». *Todo a babor*, 18 de febrero de 2021, consultado el 17 de mayo de 2023.
- MOZINO, José Mariano: *Las noticias de Nutka*. University of Washington Press, 1971.
- «Nutka, la última frontera del Imperio». *Sociedad Geográfica Española* (redacción), consultado el 12 de mayo de 2023.
- GARCÍA DEL VALLE Y GÓMEZ, Jesús: *Retrato de un navío*. Edición propia. Madrid, 2012.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino. «Alejandro Malaspina. Marino y explorador». *Historia de Iberia Vieja*. Abril, 2006.
- Doce Marinos Gallegos*. Entrelíneas. Fuenlabrada (Madrid), 2021.
- «Francisco Antonio Mourelle de la Rúa, explorador del Pacífico». *Péndulo XXXI. Revista de Ingeniería y Humanidades*. Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga. Málaga, 2020.
- «Los “galeones” de Gaztañeta», en *El galeón de Manila. La ruta española que unió tres continentes*. Ministerio de Defensa. Catálogo de una exposición en el Museo Naval de Madrid, 2016.
- LANDÍN CARRASCO, Amancio (director): *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. Banesto. Madrid, 1991.
- «Guía de descubridores: Arteaga, Bodega y Mourelle». *REVISTA GENERAL DE MARINA*, tomo 222, 1992.
- Mourelle de la Rúa, explorador del Pacífico*. Cultura Hispánica. Madrid, 1971.
- OLSON, Wallace M: «Encounters between Spaniards and Native Alaskans», en *Spain's Legacy in the Pacific. Mains'1 Haul*. Museo Marítimo de San Diego, California, 2006.
- VV. AA: *Catálogo unificado especializado de sellos de España. Tomo II. 1950-2001*. Edifil. Getafe (Madrid), 2002.
- El Pacífico español. Mitos, viajeros y rutas oceánicas*. Prosegur. Madrid, 2003
- El Océano Pacífico. Conmemorando 500 años de su descubrimiento* (coordinador MONTERO LLACER, Francisco J.). Fundación Ramón Areces. Madrid, 2014.
- Nutka 1792: viaje a la costa noroeste de la América septentrional por don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, capitán de navío*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1999.



Sextante con pie metálico. Constructor Stancliffe,
Londres, 1790. (Foto: Armada)